

Urbanización y revuelta. Aproximación al caso de la ciudad de Valencia

Josepa Cucó i Giner
Catedrática de Antropología Social
Universidad de Valencia

Desde la década de los setenta, casi todas las regiones metropolitanas del mundo han experimentado unos cambios tan intensos que a menudo es imposible reconocer lo que existía en ellas hace sólo treinta años. Los especialistas consideran que estas transformaciones son el resultado de un nuevo proceso de urbanización que se hace efectivo en diversos niveles interconectados (territorial, económico, social y cultural). El automóvil, la separación entre áreas de servicio, trabajo y residencia, la expansión del turismo y el auge de las segundas residencias provocan, entre otros factores, una gran movilidad que abarca a un territorio cada vez más extenso y complejo. En virtud de estos procesos se produce una urbanización agresivamente expansiva y un uso despilfarrador del territorio (J. Borja, 2005), que en España parecen estar fuera de control.

Como destaca Joan Romero (2005), en el conjunto español el proceso de transformación de suelo rústico para usos residenciales ha alcanzado un ritmo tan vertiginoso que es motivo de preocupación de los organismos y autoridades de la Unión Europea, a los que está llegando un creciente y organizado malestar urbano¹. Vertebran este malestar cientos de asociaciones surgidas en contra de la especulación urbanística y en defensa del territorio, que se conciertan en plataformas y coordinadoras de alcance cada vez más amplio² para exigir una intervención del gobierno y las instituciones

¹ Concepto que tomo prestado de Josep Sorribes, y que supone la existencia de grupos sociales específicos que evidencian su desacuerdo con situaciones ó políticas urbanas concretas (2003).

² Recientemente, el primer fin de semana del Abril de 2006, se constituyó en Murcia la Coordinadora Ciudadana en Defensa del Territorio, una plataforma estatal que nace con el apoyo de las más de 600 asociaciones que están integradas en las plataformas regionales existentes en Andalucía, Murcia y Madrid, así como asociaciones y plataformas de la Comunidad Valenciana y otras comunidades autónomas. La coordinadora está a su vez en vías de constitución legal como federación estatal. En su primer comunicado, la citada coordinadora destaca que “nunca en la historia europea había tenido lugar una ocupación del suelo tan extrema por sus dimensiones y su impacto como la que tiene lugar actualmente en la cuenca mediterránea... Se trata del mayor expolio social, medioambiental y cultural de la historia europea” (este comunicado proviene de David Hammerstein: eurodiputado español del grupo de Los Verdes-ALE, <http://www.davidhammerstein.org>).

internacionales ante lo que consideran como el problema medioambiental, social y cultural más grave del Estado español.

El caso del País Valenciano puede ser considerado como una variante particular y extrema del referido proceso. Porque si en el conjunto español el urbanismo está descontrolado, en la comunidad autónoma valenciana adquiere un carácter salvaje. La amenaza que supuso el desarrollo desordenado de los años sesenta³ y, más tarde, el modelo costero de construcción masiva con Benidorm como paradigma, se ha hecho realidad en todo su terrible esplendor. Ahora, el afán urbanizador es tal que pretende devorarlo todo: lo que queda de la costa y el interior, los pueblos grandes y los pequeños, el llano y la montaña, la marjal y el secano, empujando al conjunto valenciano a un desarrollo insostenible (F.Devesa, 2005). Frente a él han ido surgiendo pequeños fuegos de descontento que poco a poco se han extendido por todo el territorio.

Estudiar ese malestar a través del prisma de los movimientos ciudadanos de la metrópolis de Valencia es el objetivo central de este artículo, que se estructura en cuatro apartados. En el primero presento los elementos centrales que componen el complejo puzzle de la urbanización valenciana, con un especial énfasis en los actores que lo vertebran o sufren, desde los organismos e instituciones públicos (locales, autonómicos y europeos), los empresarios y agentes financieros, hasta los colectivos ciudadanos. Los dos apartados siguientes abordan el caso de la ciudad de Valencia, en los que se enfocan sucesivamente las respuestas de los gobiernos local y autonómico a los retos que plantean a la ciudad los procesos globales, y los resultados de tales respuestas; y la protesta ciudadana, de la que se tipifican los focos de conflicto, los rasgos de los movimientos sociales que los alientan, sus hitos y tendencias. El último apartado lo ocupan unas breves conclusiones, en las que se conecta los complejos y multidimensionales procesos de globalización con ámbitos locales de gestión y de protesta.

³ Desde los años sesenta la costa mediterránea española se ha convertido en un importante polo de atracción turística, lo que ha provocado un notable e ininterrumpido crecimiento de las localidades ribereñas. El País Valenciano no es una excepción; con más de 350 kms. de costa, al turismo de sol y playa se suman los jubilados norteamericanos -que atraídos por la bondad del clima, el paisaje y los servicios, se convierten en residentes permanentes-, y la más que notable expansión de las residencias secundarias, periódicamente ocupadas por autóctonos y alóctonos. Sobre la estrecha franja litoral valenciana se acumulan además las presiones derivadas de un denso tejido poblacional y productivo, dando lugar a un desarrollo urbano territorialmente desequilibrado.

El proceso de urbanización valenciano

En su fase actual, el proceso de urbanización de la comunidad autónoma valenciana se distingue por poseer la secuencia de un tsunami: destruye primero la franja litoral para extenderse después, imparable, hacia el interior, de manera que su impacto abarca hasta el último rincón geográfico. Sin embargo, al contrario que su homónimo marino, el tsunami urbanístico posee la extraña virtud de reproducirse a sí mismo en una cadena temporal que se revela creciente y sin fin: no cesará hasta que el último palmo del territorio no se haya cubierto de cemento, o en el mejor de los casos por el *green green grass* de un campo de golf.

¿Cómo se ha llegado a esta situación? En el momento actual, agotado el primer lustro del siglo XXI, el territorio valenciano todavía carece de un plan global de ordenación. En 1994, la Generalitat Valenciana -por entonces en manos del Partido Socialista Obrero Español (PSOE)- aprobó la Ley Reguladora de la Actividad Urbanística (LRAU)⁴, que pretendía liberar suelo para dotar al gobierno autonómico de un instrumento de intervención urbanística. Los socialistas perdieron las elecciones autonómicas de 1995 sin haber llegado a aprobar el reglamento de aplicación. Tampoco lo hizo el partido ganador, el Partido Popular (PP), que apostó desde el principio por una privatización del suelo liberado por la ley en beneficio de los promotores inmobiliarios, grandes y pequeños, que llevan décadas actuando sobre el territorio sin una normativa que ponga orden en el proceso.

En este contexto anómico, y espoleado por dos bloques de factores interconectados, el urbanismo se ha convertido en una máquina eficacísima de hacer dinero fácil y rápido. Uno es la fuerte demanda, tanto española como europea, de vivienda principal y secundaria, atraída por un entorno y unas condiciones climáticas excelentes⁵. El otro, la tremenda presión desencadenada a nivel local para transformar el uso agrícola de los terrenos en urbano y residencial.

A resultas de esta presión urbanística, al tiempo que alimentándola, el precio de la tierra de la Comunidad Valenciana se ha convertido en el segundo más caro de

⁴ Cabe advertir que dentro del marco general del Estado Español de las Autonomías, el urbanismo y el planeamiento territorial son competencias que están transferidas a las comunidades autónomas, y que una ley autonómica en materia transferida no puede ser invalidada salvo que su contenido sea inconstitucional.

⁵ Según datos publicados por el diario *El País* de 18 de Diciembre de 2005, en lo que se refiere a la presión de la demanda europea, se calcula que hay 800.000 familias interesadas en instalarse en las costas valencianas.

España, después de Canarias⁶. Además, a excepción de esta última, la valenciana es la autonomía donde más ha subido el precio por hectárea del suelo agrario: en el 2004, el precio medio se situó en 25.621 euros/hectárea, 2.015 euros más que el año anterior, cifra que contrasta con el incremento medio nacional, que fue de 470 euros/hectárea⁷. Dicho aumento se produce en un contexto casi generalizado de falta de rentabilidad de la actividad agraria, que empuja a los propietarios, agricultores y no agricultores, a vender sus tierras a los promotores y constructores inmobiliarios, ó a ansiar casi enfiebreadamente su recalificación urbanística. Por su parte, los Ayuntamientos ven en la recalificación del suelo una manera fácil y sencilla de aumentar sus ingresos, siempre escasos, y de mejorar su dotación en equipamientos e infraestructuras.

La magnitud del proceso es de tal calibre que los organismos europeos han tomado cartas en el asunto. En menos de cinco meses, entre diciembre del 2005 y abril del 2006, lanzan tres sonados varapalos al responsable último y directo del urbanismo valenciano, el gobierno autonómico. El primero se produce a raíz de las reclamaciones presentadas a Europa por 15.000 pequeños propietarios de fincas y terrenos -impulsados por la plataforma significativamente llamada Abusos Urbanísticos No (AUN)- sobre irregularidades y abusos cometidos al amparo de la LRAU. Como consecuencia, el Comité de Peticiones del Parlamento Europeo⁸ encargó a la eurodiputada francesa Janelly Fourtou la elaboración de un informe que más tarde se debatiría en el Pleno del Parlamento. El 13 de Diciembre de 2005, la Eurocámara aprobó por mayoría absoluta (550 votos a favor, 45 en contra y 25 abstenciones) el *Informe Fourtou*, en el que se recomienda una moratoria para la recalificación de terrenos rústicos hasta que se promulgue la nueva ley⁹, la indemnización a los propietarios afectados por los abusos, al tiempo que constata las corruptelas, ó sospechas de corruptelas, que rodean al urbanismo valenciano.

⁶ Según la encuesta sobre precios de la tierra que elabora anualmente el Ministerio de Agricultura, datos referentes a 2004.

⁷ En Cataluña o Andalucía, en las que también se ha producido un incremento de los precios, éste no ha sido tan notable, alcanzando 707 y 933 euros/hectárea respectivamente.

⁸ Órgano encargado de atender las quejas de los ciudadanos europeos.

⁹ En caso de ponerse en práctica, cosa que no ocurrió, esta moratoria hubiera paralizado la reclasificación de suelo rústico a urbanizable de un total 55 millones de metros cuadrados, en los que se podrían levantar 150.000 viviendas. De los 64 municipios afectados por los proyectos en tramitación, 36 están gobernados por el PP y aspiran a reconvertir 37,5 millones de metros cuadrados; 22 por el PSOE, que solicitan reclasificar 13,8 millones de metros cuadrados; finalmente, los 6 municipios restantes, gobernados por el Bloc Nacionalista Valencià (Bloc), Esquerra Unida del País Valencià (EUPV) y grupos independientes, tienen en trámite otros 3,7 millones de metros. (C.Vázquez, 2005. *El País*, 4 de Diciembre).

El segundo varapalo se produjo tan sólo veinticuatro horas después del mencionado dictamen, no vinculante pero de una considerable carga moral. Esta vez es otro órgano de la Unión, la Comisión Europea, el que pone en cuestión la política de gestión urbanística de la Comunidad Valenciana, y lanza un ultimátum¹⁰ para que se adapte la nueva Ley Urbanística Valenciana (LUV)¹¹ a las normas jurídicas europeas, bajo la amenaza de denuncia al Tribunal de Justicia de Estrasburgo. Finalmente, en abril del 2006, la Comisión abre un procedimiento de infracción contra la citada ley, por mantener irregularidades de la anterior legislación, y por no ajustarse a las directivas comunitarias en aspectos como el contenido de las ofertas, la variación del precio de los proyectos tras su adjudicación ó la selección del urbanizador. El órgano comunitario concede dos meses a la *Generalitat* valenciana para que, a través del Gobierno español, alegue. En caso de que los argumentos no resulten convincentes, elaboraría un dictamen motivado que después enviaría al Tribunal Europeo. La Comisión censura además que hasta la entrada en vigor de la LUV (1 de febrero de 2006), el gobierno valenciano continuara aprobando nuevos Programas de Actuación Integrada (PAI)¹², a sabiendas de que todos ellos se tramitarían al amparo de la derogada LRAU.

Numerosos actores se encuentran implicados en el desarrollo de este conflictivo y complejo proceso. Por un lado, la larga cadena de instituciones y autoridades políticas que se inicia a nivel local, en los Ayuntamientos, pasa por la Generalitat Valenciana y la Conselleria de Territorio y Vivienda, para acabar en los distintos organismos europeos (Parlamento Europeo, Comisión Europea, Tribunal europeo, etc.). Por otro, los empresarios y agentes financieros que lo hacen materialmente posible, desde los bancos y cajas de ahorro¹³ hasta los constructores y promotores inmobiliarios. Estos últimos comparten con las máximas autoridades valencianas una misma estrategia y también la misma reacción frente a los informes y resoluciones europeos: tirar balones fuera

¹⁰ El interlocutor formal del ejecutivo comunitario es el Gobierno de España y no la autonomía. A su vez, el gobierno español translada a la *Generalitat* valenciana (nombre que toma tanto en la Comunidad Valenciana como en Cataluña el ejecutivo autonómico) el ultimátum de la Comisión.

¹¹ La LUV, aprobada en diciembre de 2005 en el Parlamento valenciano con los únicos votos del PP, sustituyó a la polémica LRAU, sujeta también –como hemos visto– a investigación en Europa.

¹² La Conselleria de Territorio y Vivienda de la Comunidad Valenciana tramitaba a finales de 2005 un total de 93 Programas de Actuación Integrada (PAI) presentados por 64 municipios, que promovían la reclasificación de 54.985.142 metros cuadrados de suelo rústico urbanizable. Como señalan Ballester y Montaner (2006), este cómputo no incluye las reclasificaciones aprobadas *in extremis* a finales de enero de 2006, ni los planes urbanísticos previstos en los planes generales.

¹³ Según información recabada por el diario *Levante*, las cajas de ahorro valencianas, principalmente la CAM y Bancaja, han hecho una clara apuesta por el sector inmobiliario y constructor como base de su volumen de negocios, acaparando la vivienda y la construcción más del 60% de sus préstamos (*Levante-EMV*, 20-12-2005)

apelando a oscuras campañas orquestadas por un todavía más oscuro enemigo, y defenderse atacando.

Ante las conclusiones del *Informe Fourtou* votadas en diciembre por la Eurocámara, los empresarios de la Comunidad Valenciana, liderados desde las organizaciones de constructores (FECOVAL¹⁴, FEVEC¹⁵, FPIAUCV¹⁶) se rebelaron en tromba afirmando que se trataba de “la culminación de una campaña de desprestigio, acoso y derribo a la imagen y los intereses de la Comunidad Valenciana en Europa, orquestada por intereses oscuros y alentado por un ejercicio irresponsable de oposición política que ha antepuesto intereses políticos a los intereses generales de la Comunidad”¹⁷. Se arrogan la representación de los intereses colectivos de la sociedad valenciana, y copian los modos de actuar de los movimientos sociales, llegando a constituir una llamada Plataforma Cívica por la Comunidad Valenciana, cuyo objetivo es “aglutinar a diferentes colectivos de la sociedad civil para defender en Europa la imagen de la región”¹⁸ y dar un toque de atención a las autoridades de la Unión Europea. La indignación del presidente del Gobierno autonómico valenciano ante la ingerencia europea no fue menor: tras anunciar que no está “dispuesto a permitir que nadie pueda mancillar la imagen de un proyecto de prosperidad como en el que en estos momentos representa la Comunidad”, señala que “nadie nos puede dar lecciones de qué es sostenibilidad”, acusando al mismo tiempo al Gobierno del Estado de no defender la política urbanística y medioambiental de la Comunidad Valenciana, abandonándola a su suerte¹⁹, y de orquestar una campaña en su contra con el apoyo de “sus amigotes de Bruselas”²⁰.

Menos unánime es la actitud de los ciudadanos, en la que cabe discernir dos posturas difícilmente conciliables: los críticos y los partidarios. Por un lado, ante lo que se consideran agresiones contra el patrimonio natural, el medio urbano, o la calidad de vida, consentidas o impulsadas desde las instituciones públicas valencianas, ha proliferado un amplio movimiento en defensa del territorio. Integrado por colectivos,

¹⁴ Federación de Empresas de la Comunidad Valenciana Contratistas de Obras de la Administración.

¹⁵ Federación Valenciana de Empresarios de la Construcción.

¹⁶ Federación de Promotores Inmobiliarios y Agentes Urbanizadores de la Comunidad Valenciana.

¹⁷ Comunicado de prensa emitido por la Federación de Promotores Inmobiliarios y Agentes Urbanizadores de la Comunidad Valencianas reproducido parcialmente en el periódico *Levante-EMV* de 15 de diciembre de 2005.

¹⁸ Palabras del presidente de Fecoval, Juan Cámara, reproducidas por el diario *ABC* el 20 de diciembre de 2005.

¹⁹ *Levante-EMV*, 18 y 21 de diciembre de 2005.

²⁰ Palabras pronunciadas por Francisco Camps en un desayuno con representantes de la economía española y altos cargos del PP nacional celebrada en Madrid (*El País*, 27 de Abril de 2006).

asociaciones, coordinadoras y plataformas ciudadanas, crecientemente articuladas en red y utilizando internet para conectar con los ciudadanos y conectarse, este movimiento demanda “a las autoridades urbanísticas una nueva política del territorio ‘sostenible’ que ponga límites al ‘urbanismo depredador’ en boga en la comunidad autónoma”²¹. Los posicionamientos críticos provienen también de otros tipos de organizaciones y entidades, unas de carácter privado, como el Colegio de Arquitectos de la Comunidad Valenciana ó el colectivo Terra Crítica²², otras público, caso del *Consell Valencià de Cultura* (CVC)²³ ó de la *Sindicatura de Greuges*²⁴.

La posición de los partidarios es menos pública y notoria, pero también resulta evidente. Se halla profundamente modelada por la poderosa fuerza del dinero, y por un no menos potente discurso generado por el poder hegemónico -político y económico- sobre lo que es la modernidad y el progreso. El discurso, simple y reiterativo, baraja hasta la saciedad tres argumentos básicos. El primero es el del crecimiento económico, que presenta como inseparables el binomio territorio e inversión empresarial²⁵. El segundo enfatiza el respeto, protección y defensa del medio ambiente, el territorio y el paisaje²⁶ que caracterizan a las políticas del gobierno valenciano. Cerrando el bucle de

²¹ Así rezaba el primer comunicado de la plataforma ciudadana *Compromís pel Territori*, creada a mediados de Julio de 2005. Integrada inicialmente por 25 colectivos ecologistas y vecinales, su número se ha ido incrementando paulatinamente hasta alcanzar la cifra de sesenta (abril de 2006).

²² Según reza en la página de presentación de su web (<http://www.terracritica.org>), el colectivo *Terra Crítica* es un grupo informal de profesionales de diversas titulaciones, preocupados por los asuntos relacionados con el territorio, el medio ambiente y el urbanismo en el País Valenciano. El espectro ideológico del grupo es variado, pero “les une la defensa del territorio, la sostenibilidad y las políticas sociales porque tan importante es el territorio como el tejido social que lo habita. Pensamos que no estamos precisamente en una ‘Terra Mítica’, sino en una tierra que está sufriendo muchas agresiones. Y estas son las que intentamos poner sobre el tapete, y no sólo desde un punto de vista estrictamente crítico, sino proponiendo soluciones y alternativas”. Con la finalidad de agrupar esfuerzos, cada domingo publican un artículo de reflexión en el diario *Levante* en que que participan todos, o que redacta alguno de ellos pero suscriben todos.

²³ El CVC es un órgano consultor en materia cultural creado por la *Generalitat* valenciana. En un documento denominado *Sobre el territorio y sus paisajes*, aprobado por el pleno del CVC del 23 de diciembre de 2005, dicha entidad considera que se está produciendo unas “transformaciones abusivas del paisaje” y un “crecimiento insostenible”, insta al Gobierno valenciano a limitar los excesos urbanísticos y reclama la creación de un ente supramunicipal asesor del territorio.

²⁴ Comisión del Parlamento valenciano para la defensa de los derechos de los ciudadanos, en cuyo frente se sitúa el *Síndic de Greuges*, figura equivalente a lo que en otras partes se denomina defensor del pueblo. En la Memoria del 2005, la Sindicatura denuncia los abusos urbanísticos de los ayuntamientos, y señala que del conjunto de reclamaciones formuladas por los ciudadanos, las que más han crecido son las relacionadas con los asuntos urbanísticos (un 23%) (*Levante-EMV*, 6 de Abril de 2006).

²⁵ En un discurso realizado durante un viaje oficial a Florida, el Presidente Francisco Camps resaltaba que “Florida está viviendo lo mismo que la Comunidad (Valenciana), un crecimiento tremendo, una gran prosperidad y una gran capacidad de generar empleo y expectativas... Crear empleo y bajar el paro se consigue cuando el territorio tiene expectativas y es atractivo en las inversiones de empresarios tan importantes como los de Florida” (*Levante-EMV*, 5 de Abril de 2006).

²⁶ En pleno rifirrafe con la Eurocámara, el Presidente de la Generalitat Valenciana afirmaba , “nunca antes, ningún estado en la Unión Europea había puesto en marcha un paquete legislativo tan potente para

alabanzas, el tercer argumento destaca globalmente el carácter modélico del crecimiento valenciano, “modelo de prosperidad, de oportunidades y de proyectos de futuro”. Cómo todo esto repercute en el pueblo llano lo ilustra bastante bien la siguiente crónica, en la que se cuenta el caso de una pequeña localidad, donde urbanización, riqueza y aspiraciones parecen formar un todo inseparable:

“en un pueblo de la costa de Castellón²⁷, Moncofa, desde hace unos meses, en muchas bodas se grita “¡Vivan los PAI!”. No es posible comprender lo que está sucediendo en la costa mediterránea sin explicar lo que pasa en Moncofa, y en otros muchos pueblos, y sin saber por qué se dan vivas a los Planes de Actuación Integral en bodas y festejos... La urbanización de 6,5 millones de metros cuadrados de marjales de la playa de este pueblo ha cambiado la vida de casi el 70% de sus 5.400 habitantes: los padres pueden comprar casas a los hijos, se venden coches de alta gama (290, cuando un año antes se matriculaban menos de 100 y todos de poca cilindrada), se ha abandonado el duro trabajo en naranjos, melones y sandías; y en las bodas, los convites satisfacen los más escondidos sueños de los anfitriones.

Sólo el dinero de la droga ha sido capaz de producir en algunas zonas de España un cambio tan radical y rápido como el que produce la recalificación urbanística. Y encima, en este caso, no existe delito, y la felicidad no lleva aparejada peligro ni mala conciencia. Si acaso, la única amargura es el cambio radical del paisaje: ‘la playa’, claman los críticos, ‘se va a cubrir de cemento’ ” (S. Gallego -Díaz, 2005).

Valencia y la nueva revolución urbana

La nueva revolución urbana afecta de una manera particular a las ciudades. Representativa de los cambios que acarrea es la carencia de límites que distingue a las grandes aglomeraciones urbanas de ahora, unas urbes que en su insaciable expansión, van devorando y/o englobando a otras localidades próximas hasta formar una densa red interconectada. En el caso de Valencia, ese desparrame urbano afecta de manera brutal a la comarca de l’Horta²⁸, que antes rodeaba a la ciudad y que ahora se confunde con ella, porque hoy, l’Horta, es sobre todo una metrópolis. Como afirma el arquitecto y

combinar sostenibilidad medioambiental con la defensa del espacio y del paisaje” (*El País*, 18 de Diciembre de 2005).

²⁷ Castellón es una de las tres provincias que junto a la de Alicante y Valencia integran la comunidad autónoma valenciana.

²⁸ La comarca de l’Horta, equiparable al Área Metropolitana de la ciudad de Valencia, ocupa una superficie de poco más de 630 kilómetros cuadrados e integra 44 municipios. L’Horta concentra un poco más de un tercio del total de la población valenciana (4.692.449 habitantes), ascendiendo la de la ciudad de Valencia a un total a 796.549 vecinos, según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) para 2005.

urbanista Carles Dolç, “la continuidad y dispersión de sus zonas edificadas, la complejidad de su sistema de comunicaciones, su densidad demográfica, incluso la actual variedad de sus geografías, apuntan inequívocamente en ese sentido” (2004). El panorama dibujado por una mirada experta nos permite hacernos una idea de los rasgos más llamativos de las recientes mudanzas de esta metrópolis. Dice así:

“Para mis ojos de geógrafo norteamericano, el paisaje urbano de la ciudad de Valencia presenta una imagen inolvidable. A la sombra de la Ciudad de las Artes y de las Ciencias²⁹, de los rascacielos hipermodernos que surgen de su entorno, todavía crecen los cultivos de la huerta. Las aguas de acequias milenarias fluyen ante el puerto y los barcos que circunnavegan el mundo. En este margen urbano, observamos el choque emblemático de nuestra época: la escala global y local mezcladas con esmero. Y aquí, la escala de la vida agrícola retrocede ante los monumentos de la modernidad valenciana. La transformación parece inevitable. Tanto o más que la globalización” (Prytherch, 2003).

La preocupación casi obsesiva por la competitividad es otro de los rasgos característicos de las metrópolis postmodernas. En una acelerada carrera por renovar su economía y ocupar un lugar destacado en la cambiante jerarquía territorial que diseñan los flujos globales, los gobiernos regionales tienden a apostar por un único caballo ganador: el que representa la renovación de la oferta urbana como motor de transformación de la base de actividades. Siguiendo esta lógica, actúan como empresarios, y pugnan por atraer capital y gente con el mejor instrumento de que disponen: la planificación de las infraestructuras y del espacio urbano (Prytherch, 2003).

Valencia no constituye ninguna excepción a esta tendencia, que comparte de cerca con las otras grandes ciudades españolas. Las bases de la profunda transformación de su perfil urbano se asientan en los años ochenta. Es entonces, bajo el impulso socialista -que por entonces gobierna en el Ayuntamiento, en la Diputación Provincial de Valencia y en la *Generalitat*-, cuando el viejo cauce del río Turia se urbaniza y ajardina, convirtiéndose en eje vertebral de la ciudad; es entonces también cuando se erigen los primeros templos de la (post)modernidad: el Palacio de la Música y el IVAM (museo Instituto Valenciano de Arte Moderno), y se planea una primera Ciudad de las Ciencias. Pero esta política se desboca tras el desembarco en el poder del Partido

²⁹ Complejo lúdico-educativo-tecnológico diseñado por el arquitecto Santiago Calatrava, del que ya se han inaugurado una parte importante de sus elementos, como el Palacio de las Artes, el Hemisférico (cine imax), el Humbráculo, el Museo de las Ciencias y el Oceanográfico, y del que aún quedan pendientes el Ágora y los tres rascacielos.

Popular en la primera mitad de los noventa, primero en el Ayuntamiento de Valencia (1991) y poco después en el gobierno autonómico (1994), lugares donde todavía permanece como partido mayoritario. Bajo su signo, Valencia alcanza nuevos retos - como ser la primera ciudad cableada con banda ancha de España, o superar al puerto de Barcelona en el tráfico de mercancías y de contenedores- y, sobre todo, acrecienta el fragor del cemento y las inauguraciones.

A partir de 1991, la expansión urbanística de la ciudad es espectacular, y como siempre, se produce a expensas de la huerta (Gaja i Díaz, 2003: 182-186). En el año 2002, persistían 13.465 hectáreas de superficie agraria en el término municipal de Valencia³⁰. A finales de 2005, las previsiones del equipo de gobierno del Ayuntamiento eran reclasificar dos millones y medio de metros cuadrados, manteniendo protegidas 8.899 hectáreas de huerta³¹, una cifra que a los pocos meses la Conselleria de Territorio y Vivienda reduciría a la mitad³².

La magnitud del proceso, en amplitud y profundidad, es probablemente uno de los rasgos caracterizadores del cambio urbanístico en el que se encuentra inmersa la ciudad y el área que le rodea, rasgo que comparte a pies juntillas con el que se desarrolla en el conjunto valenciano. Además de la monumental Ciudad de las Artes y las Ciencias, Valencia vive literalmente amenazada por una serie de espectaculares y carísimos proyectos arquitectónico-urbanísticos que se presentan como una indiscutible mejora y modernización de la ciudad, y se asocian con su desarrollo económico. Sin pretender ser exhaustiva, y empezando por los más ribereños destacaría los siguientes³³:

- Valencia Litoral, un proyecto para el desarrollo urbanístico del frente marítimo de Valencia, desde Nazaret a la Malvarrosa, liderada por el arquitecto Jean

³⁰ Anuario estadístico del Ayuntamiento de Valencia,

³¹ Las zonas a reclasificar están en Benimámet (295.348 metros cuadrados); Campanar (366.841 metros cuadrados); La Torre (111.387 metros cuadrados al sur de Sociópolis); Forn d'Alcedo (257.674 metros cuadrados); Castellar-Oliveral (233.835 metros cuadrados); Pinedo (68.338 metros cuadrados); La Punta (583.034 metros cuadrados). La expectativa de reclasificación está disparando los precios. Según el diario *Levante-EMV* del 18-12-2005, en diciembre de ese año, la huerta de Campanar cotizaba por encima de 660.000 euros la hanegada (una hanegada equivale a 832 metros cuadrados).

³² Dato proveniente del *Informe al Gobierno Valenciano sobre la protección y conservación de la huerta de Valencia*, emitido por la Conselleria de Territorio y Vivienda y recogido por el diario *Levante-EMV* (6-03-2006).

³³ Conviene aclarar que en el listado comentado que sigue a continuación no he incluido aquellos proyectos que ya se han concluido, caso Zona de Actividad Logística (ZAL) del Puerto de Valencia; los que se encuentran paralizados por la acción ciudadana, caso de las torres del Botànic ó la prolongación al mar de la Avenida de Blasco Ibañez que atravesaría el barrio del Cabanyal; o los que afectan a otros municipios del área metropolitana, como es por ejemplo el caso de Alboraiá, cuyo consistorio, gobernado por el PP, proyecta recalificar en urbanizable 1.200.000 metros cuadrados de huerta protegida.

Nouvel que supondría una inversión de 2.000 millones de euros para reordenar dos millones de metros cuadrados³⁴.

- El Fodereck o centro de invitados, un edificio para poder seguir la 32ª edición de la Copa del América³⁵. Integrado en una zona de ocio que sale a licitación por un valor de 36 millones de euros, es una construcción que pese a suponer un importante desembolso público será de uso exclusivo.
- Las torres de Calatrava³⁶, tres rascacielos de 308, 266 y 220 metros de altura e inspirados en las columnas de la gótica Lonja de Valencia. Un edificio de viviendas de lujo, un hotel, y oficinas, sobre una estación del AVE, junto a un ágora³⁷. Es “el hito final”, en palabras de su autor, para rematar el (ruinoso) proyecto público de la Ciudad de las Artes y las Ciencias.
- Sociópolis, un proyecto de urbanización en la pedanía de la Torre de 3.000 viviendas de protección oficial en 78 hectáreas que se pretende llevar a cabo descatalogando terrenos de huerta y bienes patrimoniales y al que se ha dado luz verde tras incorporar pequeñas demandas sobre las alegaciones en contra presentadas por el colectivo *Per l’Horta*, grupos de oposición municipal y el Colegio de Arquitectos³⁸.
- El nuevo estadio de Mestalla, cuya reubicación comporta dos importantes recalificaciones: la de los terrenos del actual campo de fútbol y la del valle de Porxinos, (1.651.000 metros cuadrados de suelo rústico de alto valor ecológico) sobre el que se construirían la ciudad deportiva y 2800 viviendas.

La administración parece haber renunciado a la dirección de los procesos urbanísticos en marcha. Según el arquitecto Fernando Gaja, esta dejación se hace

³⁴ <http://www.valencialitoral.com>

³⁵ Para más información consultar <http://www.americascup.com/es/>

³⁶ Santiago Calatrava, arquitecto e ingeniero nacido en Valencia en 1951, que ha alcanzado una gran fama internacional, al que se le otorgó en 1999 el Premio Príncipe de Asturias de las Artes, y al que la administración valenciana le encargó el macroproyecto y la realización de la Ciudad de las Artes y de las Ciencias de Valencia.

³⁷ Sus críticos califican a este proyecto de “inmoral operación económica”, al haberse proyectado sobre suelo expropiado para uso público, donde estaba prevista la construcción de 450 viviendas de protección oficial.

³⁸ Para más información consultar <http://www.sociopolis.net/>. Como señalan sus críticos, se trata de un proyecto disfrazado de preocupación social (paradójicamente no prevee ningún equipamiento público, ni colegios ni jardines, ni centro de salud), que libera suelo urbano y aleja de la ciudad las iniciativas de construcción de viviendas de protección oficial, aunque cuenta, eso sí, con la colaboración de prestigiosos arquitectos (Vicente Guallart, Abalos&Herreros, Manuel Gausa, Torres Nadal, Willy Muller, Toyo Ito, MVRDV, Alejandro Zaera, Duncan Lewis, etc.).

patente tanto en las cuestiones estructurales ó en el control formal del espacio producido, como en la inexistencia de criterios objetivos y baremables para la selección de alternativas preferibles. Su comportamiento evidencia “su carácter subsidiario respecto al sector inmobiliario privado, al que allana dificultades y crea las condiciones óptimas para el ejercicio de su actividad” (2003: 186). No obstante, este “nuevo” urbanismo es algo más que el resultado de la suma de descontrol urbanístico y operación de especulación del suelo, es también la plasmación de un esfuerzo planificado por la administración para reestructurar el espacio local y conectarlo mejor con los flujos globales, un esfuerzo que se halla moldeado por aquella manera de entender la modernidad y el progreso a la que me refería antes. De nuevo escojo las palabras de David Prytherch para intentar desentrañar esta dinámica urbanística que cuanto menos es polémica y conflictiva:

“Los discursos de modernidad tienen una fuerza estructurante innegable en los debates sobre Valencia y su futuro urbano. Pero es necesario decir que la modernidad no es más que una abstracción. Quiero decir que proyectos llamados “faraónicos” no reflejan necesariamente la modernidad valenciana, sino que son una visión administrativa, política, gubernamental, de lo que es (y no es) la modernidad. Y han tenido éxito, como símbolos inscritos en el propio paisaje, al adquirir un protagonismo indudable en el proceso de definición económico y cultural de lo que Valencia debería ser. Hemos llegado así a un discurso polarizado, donde sólo hay sitio para dos cosas: lo moderno y lo no moderno. Los grandes proyectos públicos... han tenido la virtud de capturar, de apropiarse, del papel simbólico de la modernidad. Lo que queda, la huerta y muchos de sus defensores, se han tenido que conformar con la política de la melancolía y la tradición. Es decir, la escala local” (2003).

Según los actuales gestores de la administración, el desarrollo urbanístico de la Valencia actual es comparable al de la época romana ó al del siglo XV –el periodo histórico de mayor esplendor de la ciudad-, y tiene como símbolo emblemático el complejo de la Ciudad de las Artes y las Ciencias, definido como “espacio de la modernidad” y “referencia de la vanguardia europea e internacional”³⁹. En contraposición, desde una perspectiva crítica, lo que destaca de Valencia es “haber convertido el espectáculo en urbanismo y la arquitectura en monumento. Se ha optado

³⁹ Conferencia sobre Valencia dictada conjuntamente por el Presidente de la Generalitat Valenciana, Francisco Camps y el arquitecto Santiago Calatrava en la Facultad de Arquitectura de Miami (*El País*, 7-04-2006).

por la acción ostentosa, aparatosa, mediante grandes obras desmesuradas, calatravas⁴⁰ caricaturizándose a sí mismos con evidentes beneficios especulativos para los entornos, mientras que se preparan nuevas actuaciones sobre los tejidos urbanos populares, como el Cabanyal, con la misma lógica y la también lógica reacción social” (Borja, 2003).

¿Cuál es esa reacción social?, ¿qué pasa con los ciudadanos y las ciudadanas?, ¿qué hacen y qué han hecho? De nuevo aquí se hace patente la disparidad de las respuestas. Los resultados de las urnas nos indican que una parte significativa de la ciudadanía está deslumbrada/conforme/cautiva por la versión hegemónica de la modernidad y por los frutos de ésta, y por eso la vienen refrendando con su voto electoral desde hace más de una década. Otra parte, sin embargo, discrepa, siente en carne propia ó en la ajena ese proceso de construir destruyendo, se coordina y protesta.

La protesta ciudadana

En la metrópolis de Valencia la protesta ciudadana no es nueva. En pleno tardofranquismo, entre finales de los sesenta y principios del setenta, en paralelo a las luchas de las asociaciones de vecinos que reivindicaban servicios y actuaciones urbanísticas básicas y del movimiento político que pugnaba por recuperar las libertades democráticas, se promueven dos grandes campañas contra otros tantos proyectos de la corporación municipal franquista. El primero suponía la privatización y destrucción de un paraje de gran valor ecológico, la Albufera y su Devesa del Saler, cercano a la ciudad y propiedad del Ayuntamiento de Valencia. Bajo el lema “*El Saler per al poble*”, el movimiento ciudadano fue capaz frenar parcialmente el plan urbanizador y forzar su reversión, que desembocó finalmente en la declaración del Parque Natural de la Albufera (1986). El segundo pretendía el trazado de la Autopista de Levante por el viejo cauce del Turia; agrupada bajo el lema “*el llit del Túria és nostre i el volem verd*” (literalmente, el cauce del Turia es nuestro y lo queremos verde), la ciudadanía consiguió la completa anulación del proyecto. Con el restablecimiento democrático y el ajardinamiento del antiguo cauce parecía que el peligro del asfalto y el cemento se alejaban de la ciudad para concentrar sus asaltos en la huerta. Desde entonces, la defensa de ésta se ha convertido en un frente de conflicto permanente (Sorribes, 1998; Torres, V. 2003; Gonzalez Collantes, 2006).

Desde principios de los noventa, coincidiendo con la llegada al poder del PP, el

⁴⁰ El autor del artículo se refiere evidentemente a Santiago Calatrava, artífice de la Ciudad de las Artes y de las Ciencias y de varios puentes de Valencia.

malestar urbano vuelve a hacerse patente e inicia un movimiento *in crescendo*. Los múltiples focos de este malestar ocupan tres tipos de espacios geográficos distintos. El primero se ubica

“en lugares que, anexionados a la fuerza a la ciudad de Valencia a finales del XIX, todavía ‘van a Valencia’. Es decir, en lugares que tienen una débil interiorización de su supuesta condición de ciudadanos de Valencia. La razón de este hecho es probablemente una combinación de la persistencia e inercia de una identidad propia y del abrumador olvido al que han estado sometidos desde el día siguiente a su forzada integración. Los poblados marítimos son, sin duda, el paradigma, pero también Benimàmet, Campanar, Benimaclet, Patraix, Russafa... Incluso la cuestión de la huerta, aunque no se trate de un núcleo urbano anexionado, también participa de las características de espacio ‘periférico’ maltratado” (J. Sorribes, 2003).

El segundo foco lo integran algunos barrios del centro histórico de la ciudad (como los del Carme, Xerea, Velluters, o Mercat), que han sufrido un proceso de degradación extensa e intensa desde 1957. Pese a la política de rehabilitación iniciada hace quince años, dichos barrios acumulan toda una serie de problemas que Carles Dolç (2006) sintetiza en dos palabras: solares y ruido. Según este arquitecto y urbanista, a principios de 2006, *Ciutat Vella* acumula 550 casos pendientes de reedificación, entre solares y edificios en estado ruinoso ó irrecuperable, “una proporción insólita para un centro histórico europeo”. La concentración de locales de ocio y restauración genera a su vez un alud de visitantes nocturnos, especialmente durante los fines de semana, que provocan suciedad y ruido, con la lógica exasperación de los vecinos que denuncian continuos atentados a la habitabilidad y la convivencia. En comparación con los otros ejes de malestar, la vertebración ciudadana es aquí bastante más débil y dispersa, en consonancia con un tejido social envejecido y ambiguo, con procesos simultáneos de degradación y gentrificación.

El tercer bloque de conflictos se concentra en torno a algunos obras singulares, como el proyecto de las torres del Jardín Botánico, las obras del estadio del Valencia C.F., el Mestalla, ó el edificio de la antigua Tabacalera. Precisamente, el primero de ellos marca el inicio y la pauta de la oleada de protestas, sirviendo de referente de muchas otras experiencias reivindicativas. Se trata del pionero *Salvem el Botànic*, que se constituyó en 1995 y ha creado escuela por todo el País Valenciano, donde han surgido multitud de *Salvems*.

Los movimientos de contestación ciudadana que proliferan en la metrópolis de

Valencia se caracterizan por una serie de rasgos comunes, el más evidente de los cuales hace referencia al tipo de objetivos que les animan: la oposición a proyectos y actuaciones promovidos ó amparados por el Ayuntamiento, que consideran lesivos para sus intereses y/o para bien colectivo. Los proyectos pueden alterar, dañar o destruir parcial ó totalmente un espacio verde de la ciudad de gran valor patrimonial y ecológico (el Jardín Botánico); un barrio declarado Bien de Interés Cultural (BIC) y unas casas protegidas (el del Cabanyal-Canyamelar); la huerta y su patrimonio, hecho a base de paisaje, de arquitectura sin arquitectos y de ingeniería sin ingenieros⁴¹ (La Punta, el Pouet, Benicalap, Benimaclet, etc.); ó un edificio singular (la Tabacalera). En ocasiones, sin lugar a dudas las menos, la oposición ciudadana se ejerce contra la pasividad de la administración (ruidos, suciedad y vandalismo en *Ciutat Vella*), o las actuaciones municipales que sólo favorecen a terceros (ampliación primero y traslado después del estadio del Mestalla).

Pese a la variedad de acciones específicas que despliegan, los movimientos comparten en segundo lugar unas mismas formas de hacer y de reivindicar, entre las que destaca la combinación de formas de actuación convencionales, entre las que destacan la acción administrativa y judicial, con otras de carácter eminentemente innovador y creativo, como las intervenciones artísticas y los espectáculos lúdicos y callejeros.

Resulta evidente que el primer tipo de acciones constituye un eficaz instrumento para oponerse a la administración pública. Las organizaciones que nos ocupan lo saben, y lo aplican reiteradamente con variado éxito. En ocasiones el éxito ha sido total, como ocurrió con el último proyecto del III Cinturón de Ronda (1998), congelado gracias a las movilizaciones de la coordinadora “*Per un cinturó d’Horta*” (literalmente, Por un cinturón de Huerta). Como destaca Vicent Torres (2003:11), tras su éxito, esta coordinadora dió paso a una segunda, “*Per l’Horta*”, que entre otras actividades organizó una recogida de firmas para impulsar una Iniciativa Legislativa Popular para la discusión de una Ley de protección de la huerta, duplicando con creces el número de firmas requeridas (115.000 frente a las 50.000 requeridas). La propuesta, presentada en el Parlamento valenciano, fue rechazada por el partido mayoritario, el PP⁴².

Otras organizaciones ciudadanas también han conseguido paralizar los proyectos tenidos como lesivos. Por su especial significado destacaré el mencionado *Salvem el*

⁴¹ Estos conceptos los utiliza Carles Dolç en su artículo “El patrimoni edilici de l’Horta” (2002).

⁴² Para mayor información consultar entre otros el trabajo de José Luis Miralles (2003) y la web <http://www.perlhorta.org/>

Botànic, recuperem ciutat, que se presentó públicamente en marzo de 1995, después de que el Ayuntamiento de Valencia aprobara la construcción de tres edificaciones de 20 alturas en los terrenos del antiguo Colegio de los Jesuitas, colindantes con el jardín botánico de la universidad. Más de diez años después, esta coordinadora continúa teniendo paralizado el proyecto; con dos recursos pendientes en el Tribunal Superior de Justicia valenciano⁴³, y otros dos en el Tribunal Supremo, el movimiento ha conseguido una primera victoria: en Julio de 2005, la Dirección General de Patrimonio Cultural Valenciano de la Conselleria de Cultura y Educación, incoa expediente de declaración de Bien de Interés Cultural (BIC), con categoría de Jardín Histórico, a favor del Jardín Botánico de la Universitat de València; tal incoación determina la suspensión del otorgamiento de licencias municipales de parcelación, urbanización, construcción, demolición, y cualquier otra actividad que afecte tanto al bien cultural como a su entorno de protección.

El otro movimiento a resaltar es el vertebrado por la plataforma *Salvem el Cabanyal*, que desde 1998 encarna el rechazo al plan del Ayuntamiento de prolongar hasta el mar la avenida de Blasco Ibáñez a través de entramado de calles del barrio marítimo del Cabanyal-Canyamelar, declarado BIC. De realizarse, supondría la división en dos del barrio, el derribo de 1.651 casas, muchas de ellas protegidas, y el desplazamiento de más de 2.000 vecinos. En el frente judicial, y tras perder el caso en Tribunal Superior de Justicia valenciana (2004), el movimiento ha conseguido que el Tribunal Supremo revise la sentencia (2005), obligando de nuevo al Ayuntamiento a aplazar los derribos⁴⁴.

En un ejercicio de autorreflexividad, las organizaciones ciudadanas se comunican y transmiten los modos legales y jurídicos de actuación. La experiencia acumulada por *Salvem el Botànic* se ha ido transfiriendo a otros colectivos que han contactado con ella en demanda de asesoramiento y consejo. A las consultas que durante bastante tiempo se hicieron cara a cara ó a golpe de teléfono, se suma ahora la vía virtual para asesorarse e informarse. El que proporciona *Per l'Horta*, por ejemplo, es muy completo; en su página web tiene un amplio epígrafe en el que el navegante puede consultar y descargarse, entre otros documentos, textos legales, las alegaciones

⁴³ Un recurso contra la negativa del Ayuntamiento de Valencia a proveer el Plan Especial de Protección del entorno al Jardín Botánico; el otro contra la inactividad de la Generalidad Valenciana en la protección del Patrimonio histórico-cultural. Para mayor información consultar el artículo de Carles Dolç y Josep Maria Sancho (2003), y la web <http://www.salvemelbotanic.org/>

⁴⁴ Para mayor información consultar entre otros el trabajo de Luis Francisco Herrero (2003) y la web <http://www.cabanyal.com/>

interpuestas y diversos modelos de denuncia. Otro tanto ocurre con *Salvem el Cabanyal*, en cuya informada web se puede encontrar una amplísima sección donde se ofrecen a consulta todos los documentos, alegaciones e informes generados por la asociación. En el momento actual, incluyendo las ya reseñadas, un total de siete organizaciones cuentan con página web⁴⁵. De este modo, el movimiento ciudadano, heterogéneo y diverso, se vertebra y comunica entre sí y con la ciudadanía, potenciando su eco y su reflexividad.

Las intervenciones artísticas y los espectáculos lúdicos y callejeros organizados por los distintos focos de la protesta ciudadana en Valencia conforman otro bloque de acciones enormemente creativo e innovador. El variado repertorio que lo integra se distingue por su carácter multifuncional (mezcla de difusión e información, de protesta y fiesta), por su escaso convencionalismo, y por el importante papel que el arte, en sus variadas formas, juega. La pauta marcada por una de las acciones iniciales de la coordinadora *Salvem el Botànic*, abrió una vía que luego también surcarían otras organizaciones. En palabras de uno de sus miembros, esa acción

“consistió en la confección de una cadena humana que rodeó por completo la manzana de los Jesuitas en junio de 1995... Captado por cámaras aficionadas y profesionales, con las fotografías de ese acto se preparó después la exposición *Els ulls de l'abraçada. Fotocrònica urbana*. Desde entonces, la práctica totalidad de acciones emprendidas por *Salvem el Botànic* ha contado con la presencia o la colaboración de gentes que, con su visión e interpretación personal del arte, ha aportado emoción, esperanza, placer, sensaciones nuevas a un proceso que necesariamente se presentaba largo, duro y amargo” (Requena, 2002:108).

Con esa creatividad se ha abrazado manzanas de casas enteras, organizado una “manitren” (manifestación en tren) a Barcelona⁴⁶, plantado una huerta a las puertas del ayuntamiento de Valencia⁴⁷, y pintado murales llenos de vida⁴⁸. Las acciones ocupan las calles y el espacio público, al igual que lo hacen las de tantos y tantos movimientos sociales por todo el mundo. Pero además, en virtud de la síncreisis entre protesta y creatividad cultural, artística y estética, alguno de ellos ha llegado a adquirir la rara

⁴⁵ A las webs ya reseñadas hay que añadir la de Subestación de Patraix fuera-Fuera cables de alta tensión: <http://www.subestacionpatraixfuera.com/>; *Salvem la Tabacalera*: <http://www.salvemtabacalera.org/>; *Salvem l'horta de Benimaçlet*: <http://www.cercavila.com/ca/benimaçlet/>; *Salvem Catarroja*: <http://salvemcatarroja.blogspot.com/>

⁴⁶ La coordinadora *Salvem el Botànic* organiza el 19 de octubre de 1996 una “manitren” hasta Barcelona para para protestar ante la casa del promotor del polémico hotel de Jesuitas, y para publicitar este hecho entre los habitantes de Barcelona.

⁴⁷ Una acción que realizan en julio de 1998 los vecinos y vecinas de la pedanía La Punta.

⁴⁸ El último es el que realizaron los grafiteros el 17 de diciembre de 2005, que acudieron al barrio del Carme, en pleno corazón de Valencia, a la jornada *Pintem tots* convocada por veinte organizaciones ciudadanas contra la especulación que afecta a este barrio.

capacidad de convertir lo individual y privado en público y colectivo, de hacer del hogar doméstico un instrumento de intervención política que señala el conflicto y favorece una toma de partido del público que participa. Es el caso del *Cabanyal Portes Obertes* (literalmente, Puertas Abiertas), evento organizado por la plataforma *Salvem el Cabanyal*, que en 2005 ha celebrado su octava edición. Lo que caracteriza dicho evento es que

“se desarrolla en las casas particulares de los vecinos que las ofrecen a los artistas para albergar sus obras, abriéndolas al público durante los días del evento. El objetivo fundamental es dar a conocer a los visitantes la realidad que está en juego, casas reales donde viven personas que realizan en ellas sus proyectos de vida, ahora truncados por una decisión política que no les ha tenido en cuenta en ningún momento. Casas únicas fruto de una tradición de artesanos, ebanistas, albañiles que dieron lugar a lo que ha venido en denominarse modernismo popular, y que son el testigo de una identidad que se mantiene viva en la actualidad” (E.Martínez, 2005:132).

Hubo batallas que se perdieron, como la planteada por la plataforma *Salvem el Pouet* (1996), que no consiguió paralizar la demolición de un conjunto de alquerías de la huerta de la zona de Campanar, algunas muy antiguas, dentro de un macroproyecto urbanizador. O la de La Punta, que fue una zona de alquerías y huerta situada al sur de la ciudad, junto al mar, y que ya no existe. Pese a la tremenda lucha de sus vecinos y vecinas, articulados y dirigidos por la *Associació de Veïns de La Punta La Unificadora*, esta pedanía ha desaparecido engullida por la Zona de Actividad Logística (ZAL) del Puerto de Valencia, proyectada sobre 762.000 metros cuadrados, la mayoría de huerta productiva. La lucha vecinal comienza en 1993; casi una década después, entre septiembre de 2002 y marzo de 2003, más de 200 vecinos fueron desalojados, sus alquerías derruidas y los campos que trabajaban aplanados por apisonadoras⁴⁹.

Pero el caso de La Punta no acaba aquí, y no sólo porque el activismo de su *Associació* continúa⁵⁰, sino porque, a mi entender, este movimiento marca un punto de

⁴⁹ Para saber más sobre este movimiento se puede consultar el libro coordinado por J.Alberda; N.Collette y P.Lorenzo (2000); el DVD *A Tornallom*, un documental sobre la lucha de la huerta de La Punta; y la web <http://www.perlhorta.org/nova/>.

⁵⁰ Continúan reivindicando sus derechos (una vivienda digna para cada vecino que sustituya a la que les fue arrebatada) y realizando actos de protesta. Sin lugar a dudas, el más importante de los realizados es la presentación pública, fuera y dentro de Valencia, del documental titulado *A Tornallom*, codirigido por el valenciano Enric Peris y el brasileño Miguel Castro, de 45 minutos de duración. *A tornallom*, es la manera que tienen los agricultores de la huerta de nombrar al intercambio de trabajos que habitualmente realizan entre ellos. Con esta frase comienza el vídeo-documental sobre la lucha de los labradores y vecinos de la huerta de La Punta de Valencia. Un reunión de testigos, una recopilación de voces alrededor

inflexión en la dinámica de las protestas. Es aquí donde aparecen por primera vez en escena unos nuevos y jóvenes actores que se integran en el vecindario a petición de la asociación de vecinos, se incorporan de lleno a su lucha, e imprimen un particular marchamo a su desarrollo. Son los integrantes del movimiento okupa⁵¹, que junto a los miembros de un grupo ecologista (*Acció Ecologista Agró*), protagonizaron algunas de las acciones más espectaculares de esta desesperada protesta, como subirse a una torre de alta tensión ó al brazo articulado de una gran pala excavadora y permanecer todo un día. También en el barrio del Cabanyal existen algunas casas y centros sociales okupados, como *Pepica la Pilona* ó el ya desalojado de Malaspulgas; su presencia cuenta con la complicidad y colaboración del movimiento vecinal, dificulta ó impide el derribo de casas abandonadas y obliga al ayuntamiento a solicitar una orden judicial para desalojarlos. Ambos casos ejemplifican la alianza que en ocasiones llega a darse entre el movimiento ciudadano y el movimiento okupa.

La Punta también ha servido de amargo recordatorio al resto de movimientos ciudadanos: les habla de la importancia de estar unidos, coordinarse, sumar esfuerzos y constituirse en red. Como apuntaba el representante de uno de ellos, “seguramente eso (lo de La Punta) ahora no hubiera pasado”. A este recordatorio se ha sumado el impactante documental *A Tornallom*, presentado públicamente a finales del 2005, y que parafraseando al título de la obra de Ronald Fraser sobre la guerra civil española, cumple el lema de “recuérdalo tu y recuérdalo a otros”.

La composición de estos movimientos es muy heterogénea: sus protagonistas

de la destrucción de un territorio y la deportación de su vecindad. Recoge los testimonios de la gente más mayor y de los vecinos más jóvenes que invitados por la asociación de vecinos, okupará las alquerías y casas vacías con permiso de los propietarios, construyendo una lucha por la defensa de la huerta. El documental se estrenó el 2 de noviembre en el salón de Actos del Jardín Botánico de la Universidad de Valencia.

⁵¹ A finales del 2000, un colectivo que se autodenomina las *Carxofes Rebels* (textualmente, las Alcachofas Rebeldes) emite un comunicado en el que anuncia lo siguiente:

“El día 19 de noviembre del 2000, mientras las autoridades celebraban el 25 aniversario de la muerte de Franco apalizando a centenares de antifascistas, un grupo de ángeles caídos y hartos del sistema estatal y capitalista ocupamos una casa y tierras que hemos denominado ‘El Infierno de Ángeles’ en el camino del canal nº 128 en La Punta... Esta casa la hemos ocupado ante una necesidad de vivienda y de autogestionar nuestras vidas. También ocupamos para reivindicar el derecho humano a (tener) techo, una clara acción directa contra la especulación, tanto urbanística como a otros niveles.

Hemos escogido este lugar en solidaridad con las/os vecinas/os formando un grupo de vigilancia tanto de nuestra casa como de las otras, creando así una red de vigilancia (ya somos 7 las casas vigiladas). De esta manera defendemos las casas, barracas, la huerta y una manera de vivir más humana... Defendiendo La Punta defendemos el planeta, por eso ha de ser aquí y ahora, lugar y momento para luchar”. (El *Comunicat des de ‘L’Infern’* está escrito en valenciano; los párrafos que he seleccionado son su versión traducida).

son hombres y mujeres provenientes de una amplia capa de personas de clases medias y clases populares en las que encontramos trabajando codo con codo a labradores, propietarios y vecinos afectados; profesionales, artistas y profesores universitarios; sindicalistas de toda la vida y antiguos militantes de partidos radicales; colectivos diversos de jóvenes y asociaciones de vecinos; ecologistas y miembros de organizaciones cívicas; algunos representantes de grupos políticos minoritarios, y ciudadanos que sencillamente ya no aceptan tanto agravio. Sin embargo, en sus filas no hay apenas ni miembros del clero ni dirigentes del partido de la oposición más votado, es decir, el PSOE (J.Albelda, 2005).

Característicamente, la mayor parte de estos colectivos se organizan en forma de plataformas o coordinadoras, términos que con frecuencia los propios actores emplean de manera indistinta, como si fueran sinónimos. De esta forma destacan el talante flexible y fluido de sus organizaciones, que aglutinan a actores diversos -personas que se adhieren a título individual pero también agrupaciones y colectivos-, que trabajan de forma voluntaria y gratuita, y se gobiernan de forma asamblearia. Casi todas estas entidades empezaron a funcionar por el impulso de unas pocas personas que, poco a poco, reúnen voluntades y organizan actividades para alcanzar sus objetivos y metas, desde la convocatoria de manifestaciones y la edición de libros, revistas y carteles, hasta la interposición de recursos, la organización de conciertos ó la realización de vídeos y discos.

Si se las considera separadamente, buena parte de estas movilizaciones posee un carácter reactivo: se alzan contra los efectos de nuevos proyectos urbanísticos o de infraestructuras y, en algunos casos, la defensa se produce cuando los problemas son ya muy graves ó prácticamente irreversibles. En otras ocasiones, tal vez las menos, presentan los rasgos de un movimiento proactivo: plantean alternativas a los proyectos oficiales y avanzan nuevas ideas sobre *“la ciudad que queremos”* (V.Torres, 2003). Sin embargo, si se las mira en una perspectiva más global y diacrónica se observa que en los últimos dos años, en la trayectoria de estos movimientos parece estar reforzándose la tendencia transformadora. Tres acontecimientos de orden muy distinto resultan ilustrativos de la referida tendencia.

El primero es muy reciente y posee un carácter eminentemente reivindicativo: el 29 de abril de 2006, rodeados de pancartas colocadas estratégicamente a las puertas del Ayuntamiento de Valencia, los integrantes de asociaciones vecinales y plataformas ciudadanas celebraron el primer *“pleno municipal alternativo”*. La razón era la

imposibilidad de acceder de forma habitual al pleno del Ayuntamiento⁵²; de este modo, a la lista de sus reivindicaciones particulares sumaban una exigencia común: la de ejercer el derecho a expresarse democráticamente en el hemiciclo. De este hecho puntual cabe resaltar dos aspectos. El primero hace referencia al tipo de acción realizado, que constituye en sí mismo un simulacro práctico de democracia participativa. El otro focaliza la atención sobre los actores sociales de la protesta, en la que se alinean codo con codo los representantes de algunas plataformas tipo *Salvem* y las asociaciones de vecinos de Valencia, un tipo de organizaciones que paulatinamente había perdido protagonismo en la movilización ciudadana y del que se llegó a afirmar que habían entrado en una “larga y tal vez irreversible crisis” (Sorribes, 2003).

El segundo acontecimiento nos habla del proceso de convergencia de los colectivos de defensa del territorio del País Valenciano en una plataforma cohesionada y flexible, que bajo el nombre de *Compromís pel Territori* corporeiza la idea de unión mediante una red interconectada. Meses antes de su creación (julio de 2005), en la primavera del mismo año, tuvo lugar la primera manifestación unitaria que sentó las bases para futuras actuaciones conjuntas; junto a las reivindicaciones particulares de cada grupo, la manifestación se hallaba presidida por otra más general, que reclamaba una “democracia participativa”.

El tercer tipo de acontecimientos evidencia que los pequeños fuegos de malestar urbano no sólo están prendiendo por toda la geografía valenciana, sino que están desbordando el espacio social de los colectivos y movimientos específicos. El territorio, entendido como patrimonio a defender y conservar, se está convirtiendo en un importante *leit motif* que se suma a otros de gran arraigo, y renueva a un movimiento nacionalitario más profundo y amplio. Dos eventos distintos, celebrados ambos en la primavera del 2006, ejemplifican este proceso. Se trata, por un lado, de la edición del 2006 de los encuentros comarcales de escuelas en valenciano organizados por la potente Federació Escola Valenciana, que además de defender y reivindicar el uso del valenciano como lengua escolar, ha tenido este año como lema el respeto por el territorio. En el manifiesto leído en los distintos encuentros, en los que han participado unas 200.000 personas (entre maestros y maestras, alumnos de las escuelas y sus

⁵²Con anterioridad, la Federación de asociaciones de Vecinos de Valencia, ya había denunciado que un grupo de afines al PP y partidarios de la alcaldesa ocupaban de manera sistemática los palcos de invitados del Pleno, privando a los vecinos con problemas en sus barrios de poder acudir a expresar sus reivindicaciones (*Levante-EMV*, 2-02-2006).

familiares), se rendía homenaje a la lengua, y se presentaba como inseparables territorio y lengua:

“(éste es un) homenaje a la seña de identidad más valiosa: nuestra lengua; la lengua que hablamos la gente de la comarca; la lengua que queremos enseñar a los recién llegados, la lengua propia de nuestro País (Valenciano),... la lengua que nos identifica como pueblo y como ciudadanos de unas tierras que, en la actualidad, están siendo agredidas y acechadas por los depredadores de siempre que están deshaciendo nuestro territorio.... Si perdemos el territorio, perdemos la lengua, y si perdemos la lengua, perdemos el País y nuestra identidad como pueblo” (*Levante-EMV*, 3-04-2006).

El territorio y las organizaciones que promueven su defensa también tuvieron un papel estelar en la ya tradicional manifestación del 25 de Abril⁵³, que se celebra cada año en la ciudad de Valencia, organizada por la asociación *Acció Cultural del País Valencià* y otras 100 entidades cívicas y culturales valencianas más. La pancarta de cabecera de la manifestación, que este año convocó a unas 30.000 personas, estuvo presidida por los ocho “representantes de las entidades cívicas más representativas”, la mitad de los cuales son colectivos de defensa del territorio⁵⁴. Tanto el manifiesto como los parlamentos que le siguieron, enfatizaron la “necesidad ineludible de tirar fuera (del gobierno) al PP para salvar el país, el territorio y la llengua”⁵⁵.

Conclusiones

Frente a los hipnóticos discursos de la ideología neoliberal, que destacan la inevitabilidad de los procesos históricos y otorgan todo el protagonismo al mercado, a la comunicación y a sus leyes, es importante tener presente el actual reforzamiento de los ámbitos locales de actuación y el renovado protagonismo de las ciudades, que constituyen hoy en día espacios estratégicos para la representación y gestión política. Como señala Eduard Soja (2000), los espacios creados por los multidimensionales y

⁵³ Desde la reinstauración de la democracia en España, en 1977, la manifestación se celebra en recuerdo de una derrota (la que tuvo lugar en la batalla de Almansa, allá a principios del XVIII, a consecuencias de la cual el antiguo Reino de Valencia perdió su condición de reino políticamente autónomo, con leyes y lengua propia, para conformarse en virtud del decreto de Nueva Planta y “por justo dercho de conquista”, a las leyes y lengua castellana), con el objetivo general de mantener viva una llama nacionalista y progresista.

⁵⁴ Concretamente, *Acció Cultural del País Valencià*, la *Societat Coral El Micalet*, *Escola Valenciana*, *Fòrum per la Memòria del País Valencià*, *Compromís pel Territori*, *Plataforma Salvem el Cabanyal*, *Xúquer Viu* y *Per l’Horta*.

⁵⁵ Según la web de Acció Cultural: <http://www.acpv.net/>

complejos procesos de globalización se han convertido en lugares estratégicos para el surgimiento de nuevas demandas y nuevos conflictos. Las asociaciones y redes de compromiso cívico que los promueven surgen de prácticas situacionales arraigadas a geografías específicas de cada ciudad-región globalizada. Son demandas inherentemente espaciales, localizadas, en pro de la justicia espacial y de la democracia regional.

Este es precisamente el caso del País Valenciano y de su capital, la metrópolis de Valencia. En un contexto anómico, donde todavía no existe un plan global de ordenación territorial, espoleado por la fuerte demanda de vivienda secundaria y por una tremenda presión para transformar en urbano y residencial el uso agrícola de los terrenos, el urbanismo se ha convertido en una máquina rápida y eficaz de hacer dinero. Numerosos actores se encuentran implicados en el desarrollo de este conflictivo y complejo proceso de urbanización: mientras los organismos europeos ponen en entredicho las bases y procedimientos sobre los que se asienta, los gobiernos municipal y autonómico, al igual que los empresarios y agentes financieros, lo promueven y defienden con fuerza. La ciudadanía, por su parte, se encuentra dividida entre los defensores y los críticos. En aras de su compromiso por el territorio, lo que demandan estos últimos es que se pongan límites a un urbanismo que consideran depredador e insostenible.

La metrópolis de Valencia, al igual que las otras grandes ciudades españolas, ha convertido la renovación de la oferta urbana en motor de transformación de su base de actividades. Como consecuencia, se ha generado un doble proceso: fuerte expansión urbanística de la ciudad y profunda transformación de su perfil urbano; el primero se realiza a expensas de la huerta, el segundo mutila barrios enteros. Una parte de la ciudadanía siente un profundo malestar ante este proceso de construir destruyendo, se coordina y protesta. Paulatinamente, las movilizaciones urbanas cobran peso y protagonismo. Representan la expansión de redes de activistas que se organizan de nuevas maneras y despliegan un repertorio de protestas que combina las acciones más innovadoras y audaces con otras de corte más clásico. En su quehacer movilizador producen y comunican unos códigos culturales distintos a los dominantes y, en esa medida, desarrollan una nueva cultura ciudadana capaz de plantear un reto importante a los poderes establecidos.

Los movimientos valencianos de defensa del territorio son deudores de las formas de protesta que inaugura el movimiento zapatista allá a principios de la década

de los noventa. Forman parte por tanto de esa tercera oleada de movimientos sociales que surge y se consolida como resistencia a la globalización capitalista, y adquiere unas forma de organización e intervención interconectadas y descentralizadas (Castells, 1997). Al mismo tiempo, son representativos de la inmensa variabilidad de los procesos de protesta. Los marcos específicos de opresión provocan marcos específicos de resistencia y conducen al desarrollo de estrategias particulares de protesta, esquivación, clientelismo ó defensa.

Bibliografia

- Albelda, J. 2005. “10 años de “Salvems”(y muchos más)”, *Levante-EMV*, 30 de Julio.
- Alberda, J; Collette, N. y Lorenzo, P. (eds.) 2000. *Estar en La Punta. Retrato de una exposición itinerante. En defensa de la huerta*, Valencia: Grupo de Investigación Retórica, Arte y Ecosistemas. Universidad Politécnica de Valencia
- Ballester, L. y Montaner, R. 2006. “El debate sobre el territorio. Los planes en marcha”, *Levante-EMV*, 31 de Enero.
- Borja, J. 2003. *La ciudad conquistada*, Madrid: Alianza editorial.
- Devesa, F. 2005. “Urbanisme salvatge: l’atac dels clons arriba a la Safor”, *Levante-EMV*, 23 de Julio.
- Dolç, C. 2002. “El patrimoni edilici de l’Horta”, *El País*, Quadern nº 134, 19 de Octubre.
2006. “Ciutat Vella: de solars i soroll”, *Levante-EMV*, 19 de Marzo.
- Dolç, C.; Sancho, J.M. 2003. “L’Illa de Jesuïtes. La ciutadania i el paisatge també compten”, en F. Gaja i Díaz, (ed.), *Pensar Valencia. Taller XXI d’Urbanisme*, València: Editorial de la UPV, pp.37-60.
- Coordinadora Ciudadana en Defensa del Territorio, 2006. *Comunicado del 1 de Abril*, en <http://www.davidhammerstein.org>
- Gaja i Díaz, F. 2003. “València la consolidació de la ciutat moderna: un model desenvolupista insostenible”, en F. Gaja i Díaz (ed.), *Pensar Valencia. Taller XXI d’Urbanisme*, València: Editorial de la UPV, pp.163-193.
- Gallego-Díaz, S. 2005. “¡Vivan los PAI!” , *El País*, 16 de Diciembre.
- Gonzalez Collantes, C. 2006. *Moviments socials i defensa del patrimoni a la ciutat de València; el cas dels Salvem*, Tesis Doctoral, Valencia: Universidad Politécnica de Valencia.

- Herrero, L.F. 2003. “L’empremta i la mirada: el Cabanyal”, en F. Gaja i Díaz, (ed.), *Pensar Valencia. Taller XXI d’Urbanisme*, València: Editorial de la UPV, pp. 61-86.
- Martínez, E. 2005. “El hogar, intimidad y política”, en *VIII Cabanyal Portes Obertes 2005 Art i Ciutadania*, Valencia: Plataforma Cabanyal-Canyamelar, pp.132-134
- Miralles, J.L. 2003. « La ILP i l’Horta de València : patrimoni, territori i participació ciutadana als 25 anys d’una transició inacabada”, en F. Gaja i Díaz, (ed.), *Pensar Valencia. Taller XXI d’Urbanisme*, València: Editorial de la UPV, pp. 87-106.
- Prytherch, D., 2003. “El paisaje ideológico: la huerta, la globalización y la modernidad valenciana. Una mirada norteamericana”, *Metode*, nº 31.
- Requena, P. 2002. “A la sombra del Jardín Botánico de Valencia: el jardín de las delicias”, en M.T. Beriguistain (coord.), *Ars Nova.*, dossier Comunidad Valenciana, nº 1-2, pp.342-347.
- Romero, J. 2005. “Fuera de control”, *El País*, 30 de Abril.
- Soja, E.W. 2000. *Postmetropolis. Critical Studies of Cities and Regions*, Oxford-Malden, Mass.: Blackwell.
- Sorribes, J. 1998. *La ciutat desitjada. València entre el passat i el futur*, València: Editorial Tandem.
2003. “El malestar urbà a València: a propòsit dels "salvem"”, *Metode*, nº 31.
- Torres, V. 2003. “Nuevos y viejos movimientos ciudadanos en el País Valenciano” (inédito).

Webs

- <http://www.acpv.net/>
- <http://www.americascup.com/es/>
- <http://www.cercavila.com/ca/benimaclet/>
- <http://www.cabanyal.com/>
- <http://www.perlhorta.org/nova/>
- <http://salvemcatarroja.blogspot.com/>
- <http://www.salvemelbotanic.org/>
- <http://www.salvemtabacalera.org/>
- <http://www.sociopolis.net/>
- <http://www.subestacionpatraixfuera.com/>
- <http://www.terracritica.org/>

<http://www.valencialitoral.com>